

# Waldo Ansaldi

(director)

Joan del Alcàzar Garrido - Waldo Ansaldi - Alejandra Brito  
Gerardo Caetano - Germán Carrera Damas - Leonardo Curzio  
Aldo Ferrer - Virgínia Fontes - Verónica Giordano  
Leonardo Mazzei - Juan J. Paz y Miño Cepeda  
Alfredo R. Pucciarelli - José Rilla - Priscilla Rocha  
Lucía Sala de Touron - Lorena Soler  
Edelberto Torres-Rivas - José Luis Velasco - Carlos Vivallos

## LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA, UN BARCO A LA DERIVA

### Prólogo

(fragmento)

Waldo Ansaldi

I. Este libro fue concebido como un proyecto colectivo que brindara un producto apto para un debate pendiente en América Latina: el de las *condiciones sociales* de construcción de la democracia en la región. Si el disparador de la idea fue la coyuntura actual, no menos cierto es que la clave explicativa sólo puede encontrarse en una perspectiva histórica. Cuando digo perspectiva histórica no estoy pensando solamente en la historia como pasado; entiendo la historia como un proceso continuo, en el tiempo y en el espacio, que se prolonga hasta el tiempo presente, hasta hoy, y en el cual existe una permanente tensión entre las tendencias al cambio, a la ruptura, y las tendencias a la continuidad, a la permanencia.

Para su concreción, me pareció oportuno y conveniente reiterar una experiencia previa, plasmada en el libro *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*,<sup>1</sup> que coordiné y en el que participaron varios colegas latinoamericanos. Luego hubo una nueva convocatoria, otra vez ampliamente plural en pertenencias disciplinarias,

---

<sup>1</sup> *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*, Buenos Aires, Ariel, 2004.

en orientaciones teórico metodológicas, en elección del abordaje del problema, en estilos de escritura, en nacionalidad de autoras y autores.

La invitación a colegas y amigos fue hecha en estos términos:

- El proyecto pretende dar cuenta del proceso sociohistórico desarrollado a lo largo de los dos últimos siglos -desde la independencia de Haití hasta hoy- en lo que hace a la constitución de regímenes políticos democráticos en América Latina, en particular -habida cuenta de la obvia constatación empírica- prestando atención a los obstáculos para tal constitución.
- Los trabajos podrán referirse tanto a análisis desde la perspectiva de la ciencia política como a la sociológica o la historiográfica (incluyendo dentro de ésta la historia del concepto o la idea de democracia en el pensamiento latinoamericano) e incluso –preferentemente- una combinación de perspectivas disciplinarias. En rigor, estoy pensando en los mismos términos planteados por Jorge Gaciarena, varios años atrás, es decir, un análisis que integre las dimensiones social, política e histórica de la democracia, en tanto sus conexiones recíprocas son las que le dan densidad y sentido concreto.
- Los trabajos deberán referirse a uno o más países de América Latina, o a la región en su conjunto, en cualquier arco temporal dentro de los doscientos años arriba indicados.
- Cada quien podrá trabajar, obviamente, desde la perspectiva teórica que prefiera, independientemente de la orientación del coordinador del libro y de los demás autores(as). La idea es que el libro sea expresión de pluralidad.

Como en el proyecto del *Calidoscopio*, gratamente, la mayoría de los convocados aceptó la propuesta entusiasta y solidariamente. Los pocos convocados que no pudieron sumarse por tener otros compromisos que les impedían cumplir con los plazos fijados y los también pocos que, urgidos por la atención de otras demandas, debieron resignar, lamentablemente, sus comprometidos aportes, han hecho que algunos de los países de la región no sean objeto de análisis, pese a la previsión original del proyecto.

En tanto el libro continúa, en otro registro, el camino abierto en *Calidoscopio latinoamericano*, comparte con él una concepción según la cual ni el proyecto ni el producto final persiguieron ofrecer una obra homogénea, compacta, teórica, conceptual y disciplinariamente uniforme. De allí que las lectoras y los lectores no han de encontrarse con un texto monofónico con una única explicación ya deglutida. Por el contrario, la polifonía los impelerá a un esfuerzo de razonamiento, de debate y de confrontación con todos y cada uno de los capítulos.

[...]

III. Una característica del proceso de democratización iniciado a comienzos de los años ochenta, pergeñada y alimentada por políticos y científicos sociales, es la de atribuirle a la democracia un conjunto de capacidades virtuosas, casi mágicas, capaces de convertirla en algo más de lo que efectivamente es. Según Fernando Henrique Cardoso, el fin del autoritarismo (yo prefiero decir las dictaduras) fue concebido por no pocos, como “la llegada a la tierra prometida”. En su opinión, “la larga y penosa recesión que aquejó a esta región en la década de 1980, cuando ya se tenía gobiernos civiles, fue una prueba muy elocuente de que política y economía pueden dar señales contradictorias, de que el Estado de derecho no necesariamente trae consigo la prosperidad”.<sup>2</sup> Quizás el desiderátum de aquella concepción haya sido la eficaz consigna electoral utilizada por el radicalismo argentino, sobre todo por su triunfante candidato a presidente, Raúl Alfonsín, en las elecciones de octubre de 1983: “con la democracia se come, se educa y se cura”. Se trata de una gruesa confusión conceptual: una cosa es la democracia, un régimen político, y otra la eficiencia gubernativa para dar satisfacción a necesidades básicas de los seres humanos.<sup>3</sup> La incapacidad de su gobierno -y de los siguientes- para dar cabal satisfacción a ese potencial (casi mágico) no hizo otra cosa que desalentar el incipiente proceso de conciencia democrática en una ciudadanía poco entrenada. Pero si el caso citado es paradigmático, no es único: con matices, se aprecia en toda la región. En ese sentido, la aplicación, bajo regímenes democráticos, de las neoconservadoras o neoliberales (como se prefiera) políticas del Consenso de Washington -asociadas, en el imaginario social, con las dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas, en particular con la chilena-, caracterizadas, precisamente,

---

<sup>2</sup> Fernando Henrique Cardoso, “Más allá de la economía: interacciones de la política y desarrollo económico”, en *Revista de la CEPAL*, núm. 83, Santiago de Chile, agosto de 2004, pp. 7-12.

<sup>3</sup> Alfonsín no dejó de reivindicar esa consigna, incluso muchos años después de haber dejado la presidencia del país. Así, en diciembre de 2004, al celebrar los veintiún años de democracia -y alcanzar “la mayoría de edad”- señaló en declaraciones radiales el veterano líder radical: “Nosotros dijimos ‘con la democracia se come’ y pusimos en marcha el Programa Alimentario Nacional, que daba alimentos complementarios a cerca de cinco millones de habitantes. Dijimos ‘con la democracia se educa’, y pusimos en marcha un plan de alfabetización premiado por la UNESCO, y a través del plan ABC dimos útiles escolares a más de cinco millones de chicos y creamos comedores escolares en todo el país”, enfatizó. Y para completar la frase de cabecera de la campaña de 1983, Alfonsín aseguró que a su idea de que “con la democracia se cura”, respondió durante su gestión con la puesta en marcha de un seguro de “salud”, aunque admitió que “esto recién se aprobó en las postrimerías de mi mandato, de modo que no pude ni siquiera reglamentarlo” (Declaraciones realizadas en un acto en la ciudad de La Plata, reproducidas por el diario *Página/12*, Buenos Aires, 11 de diciembre de 2004).

por golpear duro en materia de trabajo, educación y salud de nuestros pueblos, sirven de refutación a la asociación democracia = bienestar social. No es extraño, pues, que al constatar la falsedad de tal asociación, en la América Latina de entre siglos, sectores cuantitativamente importantes de las sociedades latinoamericanas expresen su descreimiento en las virtudes de la democracia o se muestren indiferentes al régimen político que las ordenen, siempre y cuando éste satisfaga las necesidades elementales, como lo prueban los estudios de Latinobarómetro y del Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

)))

**A mucho viento, poca vela.  
Las condiciones sociohistóricas  
de la democracia en América Latina.  
Una introducción  
(fragmento)**

Waldo Ansaldi

*A TALIA MESCHIANY,  
fuerte en la adversidad, capaz de inventar el  
coraje de vivir, con la esperanza de verla vencer.*

Meus caminhos de hoje são os mesmos de ontem, o que é novo em mim é o jeito de caminhar. (Mis caminos de hoy son los mismos de ayer, lo que es nuevo en mí es el modo de caminar).  
THIAGO DE MELLO, poeta brasileño

I. Desde los años ochenta, la cuestión de la democracia está firmemente instalada en las agendas políticas latinoamericanas, lo que la convirtió -como nunca antes en la historia de la región- en eje de políticas interiores y exteriores, más allá de la retórica usual en los discursos de gobernantes y de dirigentes. No es, por cierto, una novedad, pues una apelación fuerte a la democracia también se encuentra en la segunda posguerra, intensificada por la Guerra Fría. Empero, la de esos años es una apelación cínica e instrumental, empleada como un recurso propagandístico frente a la potencial “amenaza comunista”, a las experiencias populistas o las meramente reformistas. Es así como, en nombre de la democracia, ésta es

violentada precisamente por quienes, como los liberales y el Departamento de Estado norteamericano, se dicen sus campeones. Posiblemente, el desiderátum de esa apelación cínica hayan sido los golpes de Estado contra el gobierno de Salvador Allende, en Chile, y el de las Fuerzas Armadas argentinas, en 1973 y 1976, respectivamente. Pero el golpe fallido contra el presidente venezolano Hugo Chávez, en abril de 2002, sin la cuota de tragedia de aquéllos, no le va a la zaga.

La situación definida a partir de las transiciones desde situaciones dictatoriales -proceso iniciado solitariamente en Perú, entre febrero y junio de 1978 (convocatoria a y realización de, elección de constituyentes), en Ecuador, en agosto de 1979, y generalizado a partir de 1982- es cualitativamente diferente a la de las décadas de 1950, 1960 y 1970. La actual deviene de un entramado de acciones, desde el significado de la política exterior de la administración Carter, en Estados Unidos, con su defensa de los derechos humanos -clave para entender más de un aspecto de las oposiciones a las dictaduras, más allá del retroceso experimentado bajo las gestiones de sus sucesores republicanos- hasta la caída del “socialismo real”, pasando por el fracaso de las estrategias de transformación revolucionarias y las terribles experiencias de las dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas de varios países latinoamericanos, cuya expresión más brutal toma la forma del terrorismo de Estado.

Hoy, el valor resignificado de la democracia -entiéndase: democracia política liberal, representativa- es tal que permite actuar, *en cierta medida*, como reaseguro de la institucionalidad jurídica de países en los cuales -en otras condiciones históricas- la ruptura de ésta hubiese sido la norma. La derrota de los militares *carapintadas* en Argentina, el freno a los ímpetus golpistas de sus camaradas paraguayos e incluso la inacción de los uniformados chilenos frente al enjuiciamiento del dictador Pinochet por tribunales europeos, primero, las posteriores acciones judiciales y políticas en su contra, y la autocrítica del general Juan Emilio Cheyre (noviembre de 2004), en el propio Chile, y la retirada de los militares de la política en los países de la región, son posibles, en medida considerable, por el consenso internacional en pro de dicha forma de democracia política. Empero, no hay que olvidar la “mirada al costado” constatable en ocasión de la disolución del Parlamento por el presidente peruano Alberto Fujimori.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Es conveniente tener en cuenta que la comunidad política americana ha tenido un papel poco feliz frente a los golpes y las prácticas fujimoristas. La resolución de la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (OEA), a principios de junio de 2000, convalidando las elecciones de mayo (segunda vuelta), es una muestra elocuente. A su vez, el gobierno de Estados Unidos tiene una política contradictoria: primero, califica a aquéllas como “inválidas”; luego, en el momento decisivo, como “seriamente imperfectas”. Es que, como dice el subsecretario de Estado, Thomas Pickering, “no hay democracias perfectas”.

El segundo dato significativo de la revalorización de la democracia política durante los años ochenta y noventa (posiblemente en orden decreciente) es que, a diferencia del pasado, ella va acompañada de una reflexión teórico-conceptual, a menudo original, por parte de una parte considerable de la comunidad científico social latinoamericana, en particular politólogos, sociólogos e historiadores. Incluso es posible reconstruir su genealogía, en la cual es fundamental el papel desempeñado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), que instala la cuestión de la democracia como objeto de reflexión teórica y de análisis empírico a finales de los años 1970. Si se exceptúan los tempranos, pioneros, textos de Pablo González Casanova<sup>5</sup> y Norbert Lechner<sup>6</sup> y las primeras aproximaciones, más bien indirectas, producidas por CLACSO a través de su Grupo de Trabajo Estudios del Estado (cuyo primer coordinador es Guillermo O'Donnell), iniciadas hacia 1974-1975 y potenciadas desde 1977,<sup>7</sup> el abordaje explícito de la democracia comienza en 1978, cuando la Secretaría Ejecutiva del Consejo, por entonces a cargo del sociólogo argentino Francisco Delich, convoca, previa decisión del Comité Directivo, a la *Conferencia Regional sobre Condiciones Sociales de la Democracia*, realizada en San José, Costa Rica, durante los días 16 a 20 de octubre de ese año.<sup>8</sup>

A partir de allí, en particular desde el comienzo efectivo de los procesos de transición de las dictaduras a las democracias, la investigación, la reflexión y la producción sobre la democracia y sobre esos propios procesos fueron creciendo en cantidad y calidad. Escapa a los límites aquí disponibles reseñarlas, expresadas en numerosos libros, revistas, congresos, etc. Si se la trae a colación, es para indicar al lector que este capítulo se sitúa en ese contexto histórico-intelectual, más allá de los acuerdos y disidencias eventualmente existentes con otros autores.

Tempranamente, en el Congreso Internacional sobre los Límites de la Democracia (Roma, 1980), Jorge Graciarena reclama un análisis integrador de las dimensiones social, política e histórica de la democracia, en tanto sus conexiones recíprocas son las que le dan

---

<sup>5</sup> Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, Era, 1965.

<sup>6</sup> Norbert Lechner, *La democracia en Chile*, Buenos Aires, Signos, 1970.

<sup>7</sup> Puede verse una buena expresión de conjunto de esa reflexión inicial en *Revista Mexicana de Sociología*, año xxxix, núms. 1 y 2, México, enero-marzo y abril-junio de 1977. También es relevante el libro de Norbert Lechner, *La crisis del Estado en América Latina*, Caracas, El Cid Editor, 1977.

<sup>8</sup> Una crónica de las deliberaciones -en las cuales participan científicos sociales y políticos (algunos reúnen la doble condición)- puede verse en *Boletín CLACSO*, núm. 36, Buenos Aires, primer semestre de 1979. El material académico, a su vez, es publicado en la revista *Crítica y utopía. Latinoamericana de ciencias sociales*, núms. 1 y 2, Buenos Aires, septiembre de 1979 y abril de 1980.

densidad y sentido concreto a ella. Allí, Graciarena<sup>9</sup> hace un planteo metodológico preciso que reproduzco y hago mío:

Los tratamientos parciales se explican en gran parte por esta dificultad derivada de la índole multifacética que le es propia. Sin embargo, hay tres elementos que deberían estar integrados en cualquier interpretación que pretenda ser abarcadora de lo que significa el fenómeno democrático. Ellos son la dimensión social, [la] política [y la] histórica de la democracia, cuyas conexiones recíprocas son las que le dan su densidad y sentido concreto. La conjunción de estas dimensiones es lo que permite observar el grado en que la democracia constituye una formación histórica que ha penetrado en la sociedad (clases sociales) y en el Estado (régimen político).

No obstante, esa apelación metodológica no es usualmente seguida. Así, la mayoría de los estudios sobre las transiciones de las dictaduras a las democracias se ha centrado en sus aspectos institucionales. En contrapartida, se ha prestado menos atención a los condicionantes de esos procesos. Dicho de otra manera: las actuales democracias latinoamericanas han sido estudiadas más politicológica que sociológicamente, es decir, centrando el análisis en el régimen democrático antes que en sus condiciones de posibilidad y de realización. El interés en dejar de lado el reduccionismo economicista ha llevado, al abrigo de alguna moda, a un reduccionismo politicista. En buena medida, el análisis de la democracia y de la democratización ha seguido la misma (mala) suerte de otros análisis -por ejemplo, el de clases, el de sociedades en situación de dependencia-, menospreciados por quienes han aceptado acríticamente y ligeramente las tendencias y modas predominantes en buena parte del mundo hegemónico por el pensamiento neoconservador. Sin embargo, tampoco en este caso hay razones suficientes para su abandono.

Quince años después de la advertencia de Graciarena, Guillermo O'Donnell señala muy justamente, en una especie de balance de los estudios realizados hasta ese momento:

Yo diría que fuimos demasiado politicistas. Estábamos tan obsesionados por el problema político, que no tuvimos en cuenta algunas variables sociales y económicas que deberíamos haber considerado. [...] Finalmente, cuando vinieron las democracias, buena parte de los intelectuales se incorporaron a los gobiernos, donde la dependencia se vivía pero mucho no se la mencionaba; y, como muchos otros se comprometieron a decir que la dependencia había sido una moda que degeneró mal, ni la palabra ni el tema se recuperaron. [...] [C]omo las brujas, dependencia haber, la hay (y en grados insólitos). No sólo, y recuperando el análisis de Cardoso y Faletto, en cuanto al impacto formador que tiene lo que, a raíz de ese vínculo, hacen y dejan de hacer esos gobiernos y las clases

---

<sup>9</sup> Jorge Graciarena, "La democracia en la sociedad y la política. Apuntes sobre un caso concreto", en VVAA, *Los límites de la democracia*, CLACSO, vol. 2, 1985, pp. 191-202.

dominantes locales y las estructuras sociales y de poder. Creo que esa definición de dependencia (y no la puramente externalista, à la Gunder Frank), que también atiende a las transformaciones nacionales de clase, está vigente como nunca e intento recuperarla. [...] Es como que el lenguaje de los ochenta se ha hecho “casto”. Una serie de palabras, como dependencia, clase, en otro tiempo Estado, ha sido abandonada; ahora hablamos de “administración Clinton”, “administración Menem”, las clases son “sectores”. Este “lavaje” del lenguaje es un dato interesante de una enorme hegemonía neoconservadora. Todos aquellos que dominan prefieren no usar la palabra dominación. El problema es cuando los dominados o los terceros que no tendrían por qué aceptar ese lenguaje aceptan que alegremente se llame *leverage* al poder.<sup>10</sup>

Tenemos, pues, un formidable terreno por explorar. A riesgo de ser calificado (si no acusado) de “antiguo”, partidario de interpretaciones y explicaciones canónicas, o lo que fuere, sostengo, contra la moda, que, para esa tarea, es necesario recuperar conceptos y categorías abandonados por muchos colegas. Y es necesario hacerlo, como en las décadas de 1960 y 1970, desde una perspectiva y una visión latinoamericanas. No para tomarlos literalmente, como si la historia se hubiese congelado, sino para profundizar, corregir, mejorar, afinar, renovar y, llegado el caso, descartar el utillaje teórico-conceptual y/o crear nuevos instrumentos.

---

<sup>10</sup> Guillermo O'Donnell, “Democracias y exclusión”, en *Ágora. Cuaderno de estudios Políticos*, núm. 2, Buenos Aires, verano de 1995, p. 170.